

ALFREDO MACÍAS VÁZQUEZ



El colapso del capitalismo tecnológico.
Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2017
230 páginas.

La sugerente y provocadora colección de seis ensayos que componen *El colapso del capitalismo tecnológico* aborda un análisis crítico del pensamiento sobre el presente y futuro del sistema capitalista, marcado en su periodo más reciente por el crecimiento exponencial de la influencia de la tecnología. El texto evita focalizar su atención en los efectos del capitalismo, y se concentra en las categorías abstractas invariantes a lo largo de su evolución histórica. No es una denuncia del capitalismo, ni es una crítica a sus manifestaciones más despiadadas. Crítica el capitalismo como sistema social desde el punto de vista de la lógica abstracta que articula las relaciones sociales a que da lugar y que encadena a todos sus participantes –no parece ser posible sustraerse a su poderoso influjo.

El libro huye de planteamientos que el autor considera simplistas o voluntaristas y que pretenden atribuir los males que aquejan a la humanidad a determinados personajes avariciosos o ávidos de dinero y poder, o señalar que con algunas políticas públicas alternativas el resultado sería abiertamente diferente. El libro formula, así pues, también una clara oposición a todas las explicaciones de la crisis a partir de la lógica del “chivo expiatorio” (corruptos, especuladores, inmigrantes, banqueros), pues sería la lógica del capitalismo la que explica su evolución en el tiempo, más allá de conductas individuales agregadas más o menos confluyentes. El capitalismo, exacerbado más aun en su fase actual por la influencia de las nuevas tecnologías, sería un ecosistema perfecto para el crecimiento desbordante de las desigualdades y la concentración de la riqueza.

Macías construye su análisis a partir de la teoría del valor de Marx, y desgrana como la profunda e insoluble crisis en la creación de valor que trae aparejada la fase actual del capitalismo –el capitalismo tecnológico- conduce inevitablemente a su colapso. El libro trata de huir de toda falsa esperanza y creencia en posibles reformas al sistema capitalista que puedan acercarnos a su regeneración. Considera que el deterioro de las condiciones de vida, la

pérdida de derechos sociales adquiridos, y la creciente precarización –y hasta desaparición- de amplios segmentos de empleo serán rasgos dominantes de las próximas décadas, como consecuencia del agotamiento del capitalismo, que se acerca a su colapso. Solo en caso de tomarse plena conciencia de la profundidad de la crisis actual y abordarse desde una lógica de verdadera transformación evitaremos estos escenarios, según el autor. Macías incluye la degradación ambiental como otra dimensión asociada inseparablemente al capitalismo, sin profundizar en ella.

El primer ensayo, que se centra en el análisis de la teoría del valor, subraya la condición del capitalismo como relación social abstracta, que, con una lógica impersonal y automática, derivada del fetichismo de la mercancía, supera las voluntades. Plantea Macías que no pueden atribuirse las consecuencias negativas del capitalismo –que cita pero en las que no se detiene- a la voluntad malvada de individuos sino a esa lógica a la que no es posible oponerse y en la que esas ambiciones encuentran su caldo de cultivo perfecto. Concluye señalando que la revolución científico- tecnológica ha comenzado a imponer un límite histórico a la valorización capitalista del trabajo humano que nos conducirá a crisis cada vez más recurrentes e intensas. Viviremos peor en el futuro, pese a estar rodeados de tecnologías cada vez más sofisticadas.

El segundo ensayo, *Critica del ciberkeynesianismo*, Macías analiza como el modelo cibercapitalista tendrá como consecuencia la destrucción de la clase media. Señala también que la digitalización es sumamente eficaz para avanzar en una versión del capitalismo basado en la concentración extrema de los ingresos en una minoría opulenta, “que hoy día constituye la única versión posible del capitalismo”. Esta afirmación es consecuencia de que se han alcanzado altos niveles de productividad, pero no aumenta el tamaño del mercado al mismo ritmo y disminuye la fuerza de trabajo necesaria para la producción. Sostiene Macías que los gigantes tecnológicos, como Google o Facebook, se apropian del valor generado por otros capitalistas avanzando en la elevada concentración de la riqueza, pero sin generar valor adicional. Descarta la validez de algunas ideas reformistas, como la de una renta básica universal, por no ser posible en el marco actual. De hecho, sostiene Macías que la Unión Soviética, China o Cuba no son –o fueron- casos de un sistema alternativo, el llamado socialismo real, sino que se trataría de lo que califica como “capitalismo burocrático” pues con otras características no son capaces ni se proponen escapar de la lógica del capital.

Posiblemente el aspecto más sugerente del tercer ensayo, *Fetichismo y automatismo*, radica en su planteamiento sobre la contribución del avance científico a la evolución del capitalismo. Lejos de encontrar factores positivos de dicha contribución, el avance científico –que al ser también acumulado y constituirse en un activo consolidado, requiere de cantidades decrecientes de trabajo- profundiza la destrucción de valor que lleva al capitalismo a encontrar sus límites internos. Al referirse al fetichismo de la mercancía colige la personalización de las cosas y la cosificación de las personas: las relaciones se invierten a medida que se profundiza el desarrollo capitalista. Introduce el

autor en este ensayo una sugerente reflexión sobre la Inteligencia Artificial, al plantear que la llegada de las máquinas pensantes supone una amenaza para nuevos colectivos laborales: “la inteligencia artificial culminaría la realización del fetichismo del capital, pues la integridad de la obra de un autor, su peculiaridad literaria, su perspectiva, se anulará”.

En el cuarto ensayo, *Las desventuras del trabajo cognitivo*, tal vez Macías destaque su crítica más aguda del postobrerismo que representan entre otros Negri y Hardt. Y lo hace en lo referido a lo que los autores describen como el trabajo inmaterial, un trabajo que contendría un enorme potencial de emancipación para las personas respecto del proceso capitalista. Piensa lo contrario Macías: no existe ese potencial emancipador, y más bien ese trabajo será succionado por la misma corriente de fondo. Poner esperanzas de una transformación cuasi revolucionaria del capitalismo en el contenido y la libertad del trabajo inmaterial y sus autores, organizados de forma cooperativa, es un error de concepción. El trabajo con un alto contenido de conocimiento, el trabajo científico, en definitiva, lejos de contener una fuerza opuesta al proceso de desvalorización que conduce a la crisis actual, generadora de profundas desigualdades, lo alimenta.

El quinto ensayo, *El capitalismo ficticio*, es posiblemente el más inspirado de los capítulos del libro. En el mismo combate con fuerza intelectual la dicotomía planteada por numerosos economistas entre una economía productiva o real –buena- y una economía financiera y especulativa –mala. Según Macías, después de la crisis del petróleo en los años 70, ya nunca más será posible la regeneración del sistema capitalista por mecanismos semejantes a los ciclos anteriores. Y será a partir del ciclo de la crisis de la deuda externa –los años ochenta- que es la economía financiera la que sostiene el ciclo capitalista, por encima de la llamada economía real. Esta hipótesis revoluciona la visión que se ha dado históricamente de las crisis vividas desde ese período. Así, el capitalismo ficticio, en el que la especulación financiera y la creación de dinero sin soporte material –una constante desde la ruptura del patrón dólar oro en los setenta- son elementos fundamentales, es el único que permite la continuidad pese a las interrupciones de los ciclos de renovación y crecimiento impulsados por el capitalismo. Pero se trata de procesos abruptos, llevados por numerosas burbujas especulativas, que contra el pensamiento dominante, son la única forma de mantener con vida el capitalismo como sistema social, en su actual ciclo. Plantea así Macías, que nos encontramos ante un “capitalismo invertido”, en que la creación de valor y la economía real solo son posibles porque ese capitalismo ficticio hace el trabajo sucio, con el coste de cada vez más crisis y más profundas. Considera el autor que la salida de la crisis de 2008 no ofrece otras expectativas, y que tanto agentes privados como bancos centrales se han alternado en ser la última esperanza de salvación.

En su último ensayo, toma partido Macías –como hace a lo largo de todo el libro- y señala que nos acercamos irremisiblemente al colapso del capitalismo. No se atreve a señalar que forma tendrá y como se producirá, pero sí se detiene en reforzar ideas recogidas a lo largo del libro: que las crisis que fueron

espaciadas en el pasado, son cada vez más frecuentes y profundas, y llevarán al capitalismo a su estadio final. Sostiene que las crisis no son momentos de transición entre ciclos expansivos, ya no más: a medida que se acerca el colapso, no cabe la esperanza de regeneraciones con creación de valor, empleo o ampliación de los mercados. Y reafirma que “el problema de fondo, irresoluble dentro del sistema, es el límite interno del proceso de valorización, que obliga tanto a una mayor explotación del trabajo humano, como a una mayor degradación de los recursos naturales, con el objeto de recuperar los niveles de rentabilidad del capital”.

El libro de Alfredo Macías es una reflexión profundamente relevante en el momento actual y arroja luz y nuevas perspectivas sobre preguntas fundamentales para el futuro de la humanidad y para la evolución de la economía y de nuestras sociedades. Aporta un pensamiento crítico profundo y asentado sobre construcciones sólidas, aunque se echa en falta que en algunos de sus pasajes enriquezca sus reflexiones y apoye algunas de sus conclusiones –aquellas referidas al pasado- con números y datos históricos. Tal vez la menor profundidad se encuentra en la confluencia de los aspectos ambientales y económicos. El libro constituye una crítica al capitalismo en su fase actual –terminal, según el autor- desde una relectura enriquecida e híbrida del Marxismo, y también constituye una crítica sólida y muy bien argumentada del pensamiento crítico dominante –el llamado *postobrerismo*, y algunos autores del mismo que gozan de un notable reconocimiento como Antonio Negri o Paul Mason.

No deja lugar a la posibilidad de la reforma regeneradora desde el cambio político o de las políticas públicas Alfredo Macías, y destila un notable pesimismo humanista ante esta etapa actual de capitalismo tecnológico, tanto por sus propias características como por la incapacidad de tener un análisis adecuado incluso desde el pensamiento crítico más dominante. No quiere el autor generar esperanzas vanas, y de hecho considera que con frecuencia tratamos de encontrar formulas para suavizar el momento que vivimos actualmente para poder sobrellevarlo mejor, y nos augura unas próximas décadas verdaderamente oscuras para la humanidad.

“Con seguridad, nunca como hasta ahora pobreza social y riqueza material hayan coexistido de forma tan escandalosa. Vivimos rodeados de cada vez más mercancías, de mercancías muy sofisticadas, y sin embargo somos cada vez más pobres en todas las dimensiones de nuestras vidas.”

Jaime Atienza

Economista por la Universidad Complutense de Madrid